

# EL BOLETIN

## SUMARIO

### EL MINISTERIO CRISTIANO RE-EXAMINADO

Por Tomás J. Ligget

### EL MINISTERIO ORDENADO Y LOS OTROS MINISTERIOS

Por José A. Cardóna

### ESTUDIOS Y COMENTARIOS

### CORRIENTES TEOLOGICAS CONTEMPORANEAS

Por Tomás J. Ligget

AÑO XXX

ENERO

A

MARZO

1965

NUM. 1

SEMINARIO EVANGELICO

-

RIO PIEDRAS, PUERTO RICO

## EL MINISTERIO ORDENADO Y LOS OTROS MINISTERIOS

José A. Cardona

Aunque la etimología de una palabra puede arrojar mucha luz en el significado de la misma, no podemos acudir a este proceso para indicar como se originó el substantivo ministro y su término derivado, ministerio. Un estudio del griego revela que *diáconos* es de origen muy incierto. Posiblemente se refería a uno que ejecutaba lo que otro le ordenaba. Por eso llegó a usarse como término para indicar el siervo de un rey, y luego como uno que en virtud del puesto que le indica la iglesia cuida de los pobres y reparte el dinero que allega. Pero hay otros términos para ministro y ministerios tales como *diáconos*, *dulos*, *therapon* y *uperetes*. Según el diccionario de Thayer, *diáconos* representa al siervo en su actividad, no en su relación servil como lo indica *dóulos*, o una acción voluntaria como lo indica *thérapon*.

La iglesia ha tenido que bregar con el uso de títulos y de palabras a través de su existencia. Naturalmente, el concepto de lo que es la iglesia determina en gran manera esos conceptos. De los cientos de definiciones que se han dado sobre el particular, hoy se contempla la iglesia en términos de una acción universal, o lo que mejor se denomina como su misión.

Anteriormente se estableció una especie de casta en que algunos miembros de la iglesia se elevaban a una categoría de superioridad y abajo se quedaban los llamados laicos. Ahora la iglesia de Jesucristo es el grupo de los llamados y cada creyente ocupa una responsabilidad a realizar para ministrar en los misterios de Dios.

Pero no se puede perder de vista que no todos los creyentes y miembros de la iglesia poseen el mismo grado de visión o de preparación para la tarea de la iglesia por aquello de la diversidad de los dones: De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía . . . o si de servicio . . . o el que enseña . . . el que exhorta . . . el que reparte . . . el que hace misericordia. Romanos 12:6-8. Habrá entonces en la iglesia de Antioquía profetas y maestros. Hechos 13:1. La evidencia bíblica es abrumadora en cuanto a diferentes categorías de ministerios, aunque debe establecerse que no todos los ministerios nacen de la misma manera. Ya en el Nuevo Testamento se indica que hay una intervención del Espíritu

Santo. La persona que sirve en esa tarea seleccionadora del Espíritu realiza una labor que aunque dada de "arriba" se ejerce en la situación existente de la iglesia. Pero también hay funciones no carismáticas que tienen el valor del ministerio.

Las palabras de Juan Calvino en cuanto al ministro son iluminadoras en este caso. Cuando él define la iglesia como "allí donde se predica correctamente la palabra de Dios y se administran bien los sacramentos", excluye el ministerio como lo esencial. No obstante esa predicación y esa administración de sacramentos ejercida por personas debidamente cualificadas.

Toda tarea y todo quehacer de la iglesia conduce a la unidad de la tal tarea. Brillantemente el apóstol Pablo habla de la iglesia en términos orgánicos y no institucionales. El hace la analogía con el cuerpo humano, dónde, dice que todos somos miembros los unos de los otros con Cristo como la cabeza. De modo que aún en medio de las diversidades, hay una labor común, una exposición al mundo de los misterios de Dios, labor que no es de una sola persona, que es de todos por igual.

Debido a la naturaleza y al servicio que presta la iglesia, que es servicio a toda la humanidad sin distinciones de clase alguna, servicios que abarcan a una persona en las expresiones más superficiales y en las más profundas, es necesario una diversidad de fuentes y de personal para tan grande tarea. Todos, pues, tenemos que ser ministros, aunque en diversas formas, cada uno sirviendo a la medida de sus recursos y de su selección en el espíritu de Dios. El que da un vaso de agua al sediento, o visita al enfermo, o le da orientación al caído, o enseña las profundas verdades cristianas, o es un autor de obras cristianas, son ministros de Dios, siempre y cuando que en cada uno de ellos opere el espíritu de Dios.

El ministerio ordenado no es una jerarquía sino una forma de distinguir, una manera de servicio a la iglesia en funciones diferentes en la que sirve al que no es ministro ordenado. Los otros ministerios tienen tanta validez como el primero aunque en su tarea y en su forma de selección sea diferente a otra clase de ministerio.

Un creyente se distingue por su acción dentro del organismo que es la iglesia, llamada a servir a un mundo de diversas demandas que requiere de recursos diversos, o una misión para integrar la personalidad y que llegue a ser lo que Dios quiere que sea. En esa labor todos somos ministros.